

Cristianismo en Irán: Las iglesias asiria (nestoriana) y caldea en la República Islámica¹

Por Paulo Botta.

(Artículo del Boletín de ALADAA, Sección Argentina, de Noviembre, 2011, pp. 38-53).

Introducción

Cuando se hace referencia a las religiones de Irán, generalmente se piensa en el zoroastrismo o en el sistema de gobierno basado en el shiismo duodecimano. Sin embargo, en Irán existen desde hace milenios otras comunidades religiosas como es el caso de los judíos y los cristianos. Sus miembros forman parte de la historia y del presente de Irán, su presencia es reconocida política y culturalmente y, a pesar de las dificultades existentes, son parte integrante del pueblo iraní.

En la actualidad, las comunidades cristianas más importantes en Irán son los asirios, los caldeos y los armenios, quienes podrían ser consideradas como las iglesias tradicionales, históricamente hablando. También hay pequeños grupos protestantes aunque son mucho más reducidos y de origen moderno.

Las iglesias asiria, caldea y armenia son parte de lo que se suele denominar "Iglesias Orientales" es decir aquellas iglesias que desde el punto de vista de la Iglesia Católica Apostólica Romana (la cual constituye el punto de vista cultural más cercano a los lectores de estas páginas) difieren en dos cuestiones centrales: La primacía del obispo de Roma (Papa) y la doctrina cristológica

La Iglesia Nestoriana

Históricamente el nombre de esta comunidad ha sido el de "Iglesia Apostólica del Este". En la segunda mitad del siglo XIX misioneros anglicanos comenzaron a utilizar el término "asirio" el cual fue aceptado hasta ser incorporado en 1976 como parte del nombre oficial que hoy es "Iglesia Asiria Apostólica del Este". Otros

¹ Este artículo ha sido publicado en la revista *Mundo Iranio*, cuyo número se encuentra en imprenta.

nombres utilizados en el pasado han sido los de “Iglesia Nestoriana” o “Iglesia Persa” aunque ambos son incorrectos como veremos en las páginas siguientes.

El primero de ellos hace referencia a una doctrina cristológica desarrollada a partir del siglo IV y que fue aceptada por esta iglesia a mediados del siglo siguiente. Sin embargo, en la actualidad se acepta que las diferencias existentes entre la doctrina de la encarnación del Verbo (cristología) sostenida por la Iglesia Católica Apostólica Romana y la sostenida por la Iglesia Asiria son inexistentes. Factores lingüísticos, políticos y culturales llevaron a una incompreensión que ha sido totalmente superada en la actualidad.

Por otra parte, la denominación de iglesia persa se originó en tiempos de los sasánidas cuando los fieles de esta comunidad habitaban en territorios dominados por ese imperio aunque en la actualidad muchos de los miembros habitan en otros territorios.

Origen del cristianismo en Irán

Los Hechos de los Apóstoles mencionan en Pentecostés (que tuvo lugar entre el año 29 y 33) la presencia en Jerusalén de “Partos, Medos y Elamitas” quienes probablemente fueron las primeras personas originarias del actual Irán en tener contacto con el cristianismo. Posteriormente, varias tradiciones sostienen que el apóstol Tomás predicó entre los Partos camino a la India y que algunos de sus primeros discípulos entre los que se menciona a Tadeo, Bartolomé y Addai evangelizaron los territorios de Mesopotamia y Persia.

Debemos recordar que Irán ocupa un lugar destacadísimo en la historia del pueblo judío. Fue el rey aqueménide Ciro el Grande quien liberó a los judíos del exilio forzoso impuesto por el asirio Nabucodonosor en Babilonia, les permitió practicar su fe y ordenó la reconstrucción del templo en Jerusalén. En el Antiguo Testamento los libros de Isaías, Daniel, Nehemías, Cónicas y Ester hacen referencia a la vida de los judíos en Persia. Comunidades judías permanecieron en Irán desde esa época y seguramente fueron los primeros destinatarios del mensaje cristiano que llegaba desde Palestina.

Sobre la llegada del cristianismo a estos territorios existen varias fuentes apócrifas como la Doctrina Addai, la Crónica de Arbela o la Historia del Apóstol Mar Mari. Lo cierto es que hacia comienzos del siglo III, coincidiendo con el final de la dinastía de los arsácidas, es posible identificar varias comunidades cristianas. En esa época se vivieron tiempos de tolerancia para los no zoroastrianos aunque se discute si fue por una política orientada a ese sentido o por indiferencia religiosa.

Algunos elementos que han llegado hasta nosotros nos permiten afirmar que el cristianismo en Mesopotamia y Persia chocó con el maniqueísmo, que había obtenido el apoyo de Sapor I. Uno de los documentos más importantes que refleja esta situación es el conocido como Acta Achelai que a pesar de ser un

documento apócrifo nos refiere el estado de los debates entre cristianos y maniqueos a comienzos del siglo IV en esta región.

Existen algunas referencias que nos permiten pensar que en estos años se tradujeron del siríaco al persa medio no solo la Biblia sino también otros documentos eclesiales lo cual nos confirma la idea de que la comunidad asiria estaba enraizada en la sociedad sasánida.

Así, el cristianismo en el actual territorio iraní no solo se propagó entre las comunidades judías sino que las persecuciones a los cristianos en el Imperio Romano hicieron que muchos fueran deportados o bien buscaran refugio en los territorios persas, sumándose de esta manera a las que podríamos denominar poblaciones autóctonas cristianas.

El establecimiento del Imperio Sasánida y sus continuos choques con el Imperio Romano (y su sucesor el Imperio Bizantino), constituyeron el marco en el cual vivieron las comunidades cristianas durante estos primeros siglos. Si en un primer momento la huida hacia Persia significaba escapar del dominio romano, todo cambió cuando Constantino permitió la libertad de religión a través del Edicto de Milán en 313 y cuando en 380 el Edicto de Tesalónica convirtió al cristianismo en la religión del estado romano, en esos años más griego que latino. Así, la protección de las comunidades cristianas en territorios persas fue utilizada como excusa para luchar contra los sasánidas. Por otra parte, desde el lado sasánida, los cristianos fueron a veces acusados de constituir una “quinta columna” con el consiguiente empeoramiento de su situación social.

En el 310, en la capital sasánida Seleucia-Ctesifón (la actual Al-Mada'in sobre el río Tigris, a 35 km al sur de Bagdad), se estableció la cabeza de las comunidades cristianas en el territorio de este imperio centralizando la autoridad sobre las iglesias cristianas que vivían más allá de los territorios bizantinos. La diócesis de Seleucia-Ctesifón dependía del Patriarcado de Antioquía (la actual Antakia en Turquía) desde donde se nombraban a los obispos de esta nueva circunscripción. Uno de los obispos de esta diócesis, Yohannan bar Maryam de Arebela, asistió al primer concilio ecuménico, el de Nicea, celebrado en esa ciudad (la actual İzmit en Turquía) en 325.



Ruinas de Seleucia-Ctesifon, en la actualidad conocidas como Al-Mada'in sobre el rio Tigris al sur Bagdad (Irak)

Durante el reinado de Sapor II (309-379) se produjeron las persecuciones más importantes hacia los cristianos. Este fue el único período de la historia sasánida donde se implementó una política anti cristiana cuyos hechos más crueles fueron registrados para la educación de las siguientes generaciones en las distintas actas de los mártires escritos en idioma siríaco que aún se conservan. Los casi cuarenta años de persecución no terminaron con los cristianos del territorio iraní porque los sucesores de Sapor no continuaron con su política ya sea por desinterés religioso o por consideraciones políticas.

Posteriormente, a mediados del siglo V particularmente luego de los concilios de Éfeso y Calcedonia la política sasánida cambió. Así se prefirió favorecer a las comunidades cristianas del territorio persa como forma de hacer más marcada la diferenciación con los gobernantes bizantinos y las definiciones cristológicas por ellos apoyadas.

En el 409, el rey Yazdegerd I inició una política de abierta tolerancia hacia los cristianos así como hacia los judíos, de hecho tomó una esposa judía. Esta nueva situación hizo que los cristianos pudieran reorganizarse y al año siguiente un sínodo de los obispos de la región decidió que el obispo de Seleucia-Ctesifón, Mar Isaac, fuera investido con el título de "Catolicos-Patriarca" de manera tal que se confirmaba la situación de independencia de esta iglesia del Patriarca de Antioquía del cual había dependido hasta ese momento. Esta división jurisdiccional no significó una división dogmática ya que el mismo concilio adoptó todos los puntos del Concilio de Nicea y los del primer Concilio de Constantinopla (celebrado en 381).



Concilio de Nicea, de acuerdo a un icono Melquita

En el 424 el Sínodo de Markbata estableció la elección del Patriarca por parte de los obispos de los territorios persas con lo cual se afirmó la independencia de esta iglesia de la sede de Antioquía cuyo Patriarca hasta ese momento nombraba a la cabeza de la Iglesia de Seleucia-Ctesifón. Esta separación jurisdiccional fue un paso más que reflejaba la división teológica que se había producido entre esta comunidad y las comunidades cristianas del Imperio Bizantino derivada de los debates doctrinales, referidos fundamentalmente a la naturaleza de Cristo que concluyeron con la separación de los cristianos en varias comunidades, entre las cuales podemos identificar a las que actualmente viven en territorio iraní, particularmente la Iglesia Asiria o Nestoriana, la Iglesia Caldea y la Iglesia Armenia.

La iglesia asiria no participó del Concilio de Éfeso (431) ni del Concilio de Calcedonia (451) cuyos decretos condenaron a Nestorio y sus enseñanzas. Este hecho así como la expulsión por parte del Emperador bizantino Zenón en 475 de los fieles nestorianos de sus dominios hizo que una parte importante de esa comunidad se refugiara en territorios sasánidas.

En cuanto a los debates teológicos sobre la naturaleza de Cristo (Cristología), si Arrio (sus enseñanzas fueron conocidas como "arrianismo") enseñaba que

Jesucristo era solamente un hombre pero que no era Dios, Nestorio, Patriarca de Constantinopla, por el contrario, comenzó a enseñar en el 428 que la Segunda Persona de la Trinidad (el Hijo) “vino a morar en el hombre Cristo como en un templo” con lo que se afirmaba que en Cristo existían dos naturalezas: Una divina y una humana, unidas por una voluntad común en Cristo hombre “portador” de Dios (utilizando la palabra griega *prosopon* que significa la máscara utilizada por los actores en el teatro clásico). De acuerdo a esta postura podríamos decir que Dios no se había hecho hombre en forma plena ya que Nestorio realizaba una distinción entre el Logos (la naturaleza divina) y Cristo (el Hijo) que era considerado como “el resultado de la unión de las dos personas, la divina y la humana”.

Las implicancias teológicas de esta afirmación resultaban bastante importantes. Si Cristo era solo el “envase” del Hijo, por lo tanto la Virgen María no era la Madre de Dios (Theotokos, en griego), sino simplemente la Madre del hombre Cristo (Xristotokos, en griego). En segundo lugar, si existían dos personas eso quería decir que la Encarnación no era plena, que Jesucristo no se había hecho hombre totalmente. Si no era hombre totalmente, entonces su sacrificio en la cruz era un “sacrificio a medias”. Así podríamos extrapolar muchas otras consecuencias de la proposición teológica original de Nestorio.

El Tercer Concilio Ecuménico, celebrado en el 431 en Éfeso (hoy llamada Selçuk en la Provincia de Izmir (Esmirna) en Turquía), condenó esta doctrina, depuso a Nestorio del Patriarcado de Constantinopla y lo desterró primero a Antioquía y luego a Libia donde murió en 451. En Éfeso la Iglesia afirmó su postura: “El Verbo, al unirse en su persona a una carne animada por un alma racional, se hizo hombre”. Para desestimar cualquier duda al respecto el mismo Concilio continuaba diciendo: “María llegó a ser con toda verdad Madre de Dios mediante la concepción humana del Hijo de Dios en su seno”. Sin embargo, muchos obispos no aceptaron la condena del Concilio de Éfeso y continuaron enseñando la doctrina nestoriana. Primero en la escuela de Edessa (la actual Urfa en Turquía) y luego de su cierre en 489, por mayor seguridad, salieron de los límites del Imperio Bizantino y se instalaron en territorios sasánidas donde se desarrollaron ampliamente. Allí se trasladó su principal escuela teológica hacia Nisibis (la actual Nusaybin en territorio turco).

Antes del concilio de Éfeso, las enseñanzas de Teodoro de Mopsuestia (en base a las cuales desarrolló Nestorio su doctrina) sobre la doble naturaleza de Cristo penetraron en el Imperio Sasánida ya que muchos alumnos persas estudiaron sus escritos en la escuela de Edessa y llevaron sus doctrinas de regreso a su país. En el 486 el Sínodo de Bar Acacius aceptó las enseñanzas de Nestorio con lo cual se efectivizó la separación dogmática entre esta comunidad y las iglesias del imperio bizantino.

Las relaciones entre la comunidad cristiana con los reyes sasánidas fue cordial durante el reinado de Cosroes I (en persa, Anushiravan) que gobernó entre 531 y 579 y casado con una cristiana y lo mismo hizo su hijo y sucesor Hormizd IV quien al igual que su padre fue sospechado de haberse convertido al cristianismo.

Separada de Bizancio y manteniendo buenas relaciones con los gobernantes sasánidas su situación no se vio alterada por la llegada de los musulmanes a Irán en la segunda mitad del siglo VII. Los árabes reconocieron a los cristianos como “Gente del Libro” permitiéndoles practicar su fe al igual que sucedió con los judíos y posteriormente con los zoroastrianos, “disfrutando de mayor libertad en el ejercicio de su religión de lo que habían gozado bajo el régimen de los clérigos zoroastrianos”.



Manuscrito árabe donde se ve a una caravana de nestorianos reconociendo a Mahoma como profeta

En el año 762 el Patriarcado cambió su sede desde Seleucia- Ctesifón hacia la actual Arbil (llamada Adiabene en esa época y lugar de nacimiento del Patriarca Ishoyahb III) y posteriormente hacia Bagdad la capital del Imperio abasida en el 780 con el Patriarca Timoteo I. Hasta el día de hoy la zona donde se ubicó la sede del patriarcado asirio en la ribera occidental del Tigris en la capital iraquí se conoce como Dayr al-Jathaliq (que podría traducirse como “monasterio de los Catolicós”). Cuando los califas trasladaron la capital a Samarra a mediados del siglo IX lo mismo hicieron los patriarcas asirios para regresar junto a la corte años después a Bagdad.

Esta fue la época de oro de la Iglesia Asiria, tanto por su expansión, llegando hasta China a través de toda Asia Central, como por su vida cultural y religiosa. En todos los territorios donde esta iglesia se extendió (incluso en Persia) siguió utilizando para su liturgia y su literatura el siríaco sin hacer nunca suyo ningún otro idioma aún cuando luego del siglo XIV disminuyera sensiblemente su importancia práctica.



Manuscrito en lengua siríaca que muestra a la llegada de misioneros nestorianos a China

La conquista de Bagdad por parte de los mongoles en 1258 alteró la vida de todos los habitantes del imperio y los cristianos asirios no fueron la excepción. Este hecho no fue más que el fin de un período de inestabilidad. La dinastía persa shiita búyida había sido mucho más benigna con los nestorianos que sus sucesores los turcos selyúcidas pero fueron la invasión de los mongoles y posteriormente la invasión de Tamerlán a finales del siglo XIV las que terminaron con este período de oro cuando la Iglesia Asiria contaba con más de 200 sedes episcopales llegando hasta la misma China algo que recoge Marco Polo en su descripción de esas regiones. La expansión de esta iglesia hacia el continente asiático fue la base de las leyendas que llegaron a Europa en los siglos XII y XIII sobre el “Preste Juan” y su poderoso y rico reino cristiano en Asia Central.

En el seno de las tropas mongolas había muchos nestorianos lo cual hizo que los cristianos vieran con buenos ojos la llegada de los nuevos conquistadores con quienes mantenían excelentes relaciones. Luego de la retirada de los mismos a causa de la derrota sufrida en mano de los mamelucos egipcios en 1260 los cristianos asirios fueron objeto de persecución por haber favorecido a los mongoles. Para empeorar más la situación hacia finales de ese siglo los gobernantes mongoles del Iljanato (una de las cuatro provincias del imperio mongol y que comprendía el actual territorio iraní) se convirtieron al Islam perdiendo los cristianos parte de sus beneficios.

La sede del Patriarca, que se había trasladado a Maragheh (en la actual provincia iraní de Azerbaiyán Oriental), debió moverse nuevamente a Arbil hasta que la persecución finalizó en 1303 y el patriarca pudo regresar.

La disolución del poder central debido al final del Iljanato, la invasión destructiva de Tamerlán que terminó con casi todas las comunidades cristianas en Asia Central y el acceso al poder de la dinastía Ming en China que dejó de favorecer a la Iglesia Asiria fueron los factores que llevaron a que se iniciara un proceso de decadencia a finales del siglo XIV del cual nunca se recuperó.

La mayoría de los miembros de esta comunidad se refugiaron en la zona montañosa que actualmente ocupa el noroeste de Irán, el norte de Irak y el este de Turquía siendo desde entonces la ciudad de Mosul el centro más importante de la Iglesia Asiria.

A comienzos del siglo XX la comunidad asiria había quedado reducida a pocos miles de personas en la zona montañosa que se ubica entre las actuales Turquía (Provincia de Hakkari), Irak (Provincia de Arbil) e Irán (Provincias de Azerbaiyán Oriental y Occidental).



Interior de la Iglesia Catedral Caldea de San Sergio en Teheran (Iran)

Posteriormente, durante la Primera Guerra Mundial esta comunidad sufrió los ataques de los Jóvenes Turcos y de tropas kurdas quienes masacraron a

numerosos cristianos asirios y armenios ya que eran vistos como aliados de Rusia. El patriarca Benjamín Simón XIX en 1915 declaró la guerra a Turquía en nombre de su comunidad y cuando los rusos se retiraron una parte importante de los asirios de esa zona se trasladaron a la zona de Urumiyé donde resistieron los ataques turcos hasta el final de la guerra.

En Irak, el final del mandato británico llevó a nuevas matanzas en el verano de 1933. Las autoridades iraquíes incluso quitaron la ciudadanía al patriarca Mar Eshai Simón XXI y lo expulsaron del país. Es por ello que desde 1940 la sede del patriarcado asirio se trasladó a Morton Grove (Illinois) y luego a la ciudad de Chicago, donde se asentaba una importante comunidad asiria que había emigrado a ese país.

En 1964 se produjo una división en la Iglesia Asiria cuando un grupo de obispos descontentos con decisiones del patriarca eligieron otro patriarca conformando la “Antigua Iglesia de Oriente” con sede en Bagdad.

En Noviembre de 1994 el Patriarca Asirio y Juan Pablo II firmaron una declaración cristológica común en la cual se afirma que aunque aún no hay una comunión total entre ambas iglesias “Cualesquiera que hayan sido nuestras diferencias cristológicas, nos encontramos hoy unidos en la confesión de la misma fe en el Hijo de Dios quien se hizo hombre para que podamos convertirnos en hijos de Dios por su gracia”. Esto constituye una aceptación *de facto* del concilio de Calcedonia reconociéndose que la principal diferencia en el pasado fue producto de malas interpretaciones y diferencias culturales y lingüísticas más que una diferencia en los dogmas. De allí que hoy sea incorrecto, teológicamente hablando, denominar a esta iglesia como “nestoriana”.



Mar Dinkha IV y Juan Pablo II

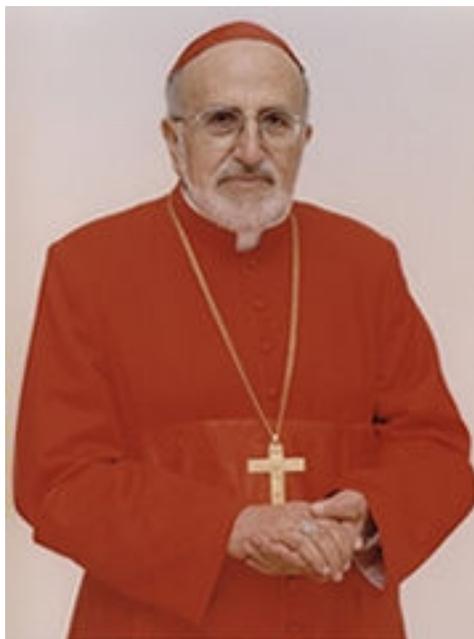
Por lo tanto, en la actualidad, desde el punto de vista dogmático el único punto de separación es el referido a la primacía del Papa. Las diferencias litúrgicas existentes son producto de la misma historia de esta comunidad y más que un problema constituyen una riqueza a preservar.

La Iglesia Caldea

La Iglesia Católica Caldea (o Iglesia Caldea) es un desprendimiento de la Iglesia Apostólica Asiria de Oriente. Se trata de una parte de esa comunidad que en el siglo XVI aceptó la primacía de Roma. Los contactos entre fieles de la iglesia asiria y los católicos romanos comenzaron en el siglo XII hasta que en 1552 un monje del monasterio de Rabban Hormizd en Al Qosh, llamado Yohanna Sulaga, lideró a un grupo de fieles que decidieron incorporarse a la iglesia católica apostólica romana aunque manteniendo su liturgia particular. El Papa Julio III nombró a Sulaga «Patriarca de los Caldeos» en la Basílica de San Pedro el 9 de abril de 1553, lo que considera como la fecha oficial del nacimiento de la Iglesia Católica Caldea. La única diferencia entre esta iglesia y la católica romana la constituye su liturgia que sigue el denominado rito asirio-caldeo o sirio oriental.

En 1581 el patriarca caldeo trasladó su sede a Salmas en territorio safaví por lo cual los miembros de esta comunidad en territorio otomano nombraron a su propio patriarca con sede en Diyarbakir. Durante el siglo XVII se resintió notablemente la comunión entre Roma y el Patriarcado Caldeo apareciendo a la vez tres jefes de esta comunidad (en Al Qosh, en Diyarbakir y en Kotchannes). Esta confusa situación persistió hasta 1830 cuando se logró unificar al patriarcado caldeo con sede en Al Qosh (Mosul).

El Patriarca caldeo es desde 2003 Emmanuel III Delly, quien ha sido nombrado Cardenal de la Iglesia Católica en Noviembre de 2007 y toma el nombre de "Patriarca de Babilonia para los Caldeos", residiendo en Bagdad, sede del Patriarcado desde 1950 cuando la sede se trasladó allí desde Mosul.



Patriarca Caldeo Emmanuel III Delly

Bajo la República Islámica

En la actualidad los miembros de la “Iglesia Apostólica del Este” en Irán son alrededor de 20.000 personas que poseen cuatro parroquias (dos en Teherán y dos en Urumiyé). Una señal de la mejora en la situación de esta iglesia en Irán ha sido la designación por parte del patriarca asirio el día 13 de septiembre de 2010 del nuevo obispo de Irán con sede en Teherán. Este puesto se encontraba vacante desde Octubre de 1976 cuando Mar Dinkha IV quien entonces lo ocupaba fue nombrado Catholicos-Patriarca dejando libre el obispado de Irán.

Aunque la mayoría de los cristianos asirios y católicos caldeos residen en Irak desde el inicio de la guerra en 2003 los miembros de estas comunidades han sido de los más castigados por la violencia sectaria y un gran porcentaje de ellos ha optado por emigrar, de allí que en la actualidad la situación de los cristianos asirios y caldeos en Irán sea mucho mejor que en Irak.

En cuanto a las arquidiócesis caldeas hay tres en Irán: En Teherán (establecida en 1853), en Urumiyé (Azerbaiyán Occidental) (establecida en 1890) y en Ahwaz (Juzestán) (establecida en 1966). Hay una diócesis en Salmas (Azerbaiyán Occidental) (establecida en 1709) que depende de la arquidiócesis de Urumiyé desde 1983.

En 1971 la arquidiócesis de Teherán cambió su nombre dejando el de Arquidiócesis de Sehna, En realidad fue mucho más que un cambio de nombre. El nombre latino *Sehnaensis Chaldaeorum* se refería al lugar donde tenía su sede, la ciudad iraní de Sanandaj (capital de la actual provincia de Kurdistán), aunque dependía eclesiásticamente del Arzobispado de Kirkuk (a mediados del siglo XIX esa ciudad actualmente iraquí era parte del vilayato de Mosul en el Imperio Otomano). La arquidiócesis de Sehna ocupaba así territorio persa y territorio otomano (incluso la ciudad de Suleimaniya en el actual Kurdistán iraquí). La sede de la diócesis fue cambiada en 1944 cuando se trasladó desde Sanandaj a Teherán. Así, el cambio de nombre de esta arquidiócesis en 1971 debe relacionarse con la necesidad de establecer una separación entre Irak e Irán y los católicos caldeos que habitaban a ambos lados de la frontera común. Un proceso que había comenzado en 1968 cuando fue creada la diócesis de Suleimaniya en territorio iraquí.

La arquidiócesis de Teherán mantiene seis parroquias: En la misma capital iraní se encuentra la catedral de San José (Mar Iosef), la de San Sergio (Mar Sarquis) y la Iglesia de Santa María (Mat Mariam), también hay iglesias en otras ciudades las cuales dependen de Teherán como las existentes en Sanandaj, Qazvin, Kermanshah y Hamedan. La arquidiócesis de Urumiyé tiene a su cargo nueve iglesias además de la de Salmás (Iglesia del Sagrado Corazón) y en la arquidiócesis de Ahwaz se encuentran dos pequeñas parroquias.



Arriba, iglesia de santa María, en Urumiyé, a principios del s. XX, y abajo, en la actualidad.

Entre las actividades desarrolladas por la Iglesia Caldea en Irán se encuentran fundamentalmente aquellas de tipo educativo y asistencial cuyo principal fin es el de mantener a la pequeña comunidad cuyo número no alcanza las 5.000 personas (alrededor de 3.000 en Teherán y 1.500 en Urumiyé). Su principal problema desde el punto de vista demográfico es el envejecimiento de esta población así como la emigración de las jóvenes generaciones en busca de mayores oportunidades. De acuerdo a estadísticas de la Iglesia Católica, entre 1980 y 2004 la arquidiócesis de Teherán pasó de tener 9000 fieles a 3000 y la de Urumiyé de 2100 a 1500.

Uno de los beneficios más importantes de las comunidades cristianas en Irán (así como de las zoroastrianas y judías) es el que se le reconocen derechos en la constitución del estado. El artículo 13º refleja una libertad de culto limitada (“Los iraníes zoroastrianos, judíos y cristianos son las únicas minorías religiosas reconocidas que gozarán de libertad para practicar sus ceremonias dentro de los límites legales y para actuar de acuerdo con sus principios en materia de estatuto personal y de enseñanza religiosa”), mientras que el artículo 64 les asigna una representación en el Parlamento iraní (“Los zoroastrianos y los judíos, elegirán un representante cada uno. Los cristianos asirios y caldeos, conjuntamente tendrán un diputado y los cristianos armenios del sur y del norte votarán un representante cada uno de ellos. Las disposiciones concernientes a las elecciones serán fijadas por la ley”).

Para el período 2008-2012 los diputados cristianos del parlamento iraní son los siguientes: Yonathan Betkolia (Representante por los asirios y caldeos), Gevork Vartan (Representante por los armenios del Norte, ubicados particularmente en la provincia de Mazandaran) y Robert Beglarian (Representante por los armenios del Sur, centrados en las provincias de Isfahan y de Fars).



Yonathan Betkolia, actual representante de asirios y caldeos en el parlamento iraní

Esta posibilidad de tener representantes en el parlamento iraní no significa que no existan problemas aunque los niveles de integración en la sociedad del país son altísimos y felizmente no se registran casos de violencia como son tan comunes en el Irak post Saddam.

El gobierno resalta lo realizada para la protección de las minorías religiosas aunque la situación es más difícil para los cristianos evangélicos cuyo proselitismo va en contra de las normas establecidas en la República Islámica para los no musulmanes.

Conclusiones

Podemos concluir diciendo que las comunidades cristianas tradicionales (asirios, caldeos y armenios) se encuentran intrínsecamente unidas a la historia de Irán y no pueden de ninguna manera considerarse ajenas a la vida del país. Su misma existencia es una muestra de la riqueza histórica de Irán y de la convivencia de distintas comunidades aunque eso no quiere decir que no hayan existido problemas. A pesar del exiguo número de fieles, continúan con sus tradiciones y mantienen sus creencias y su idioma. Lamentablemente, estas comunidades en los últimos años han debido hacer frente a un proceso de envejecimiento y emigración que genera muchas dudas acerca de la futura supervivencia de esta milenaria comunidad.

El establecimiento de la República Islámica significó por un lado un reconocimiento de estas comunidades a la vez que la necesidad de buscar un nuevo *status quo* en un estado cuya estructura y legitimidad se basa en un criterio religioso ajeno a estas iglesias. Aunque, como ha podido verse no se trata de una situación novedosa en la historia de esta comunidad.

Para saber más....

Baum, Wilhelm y Winkler, Dietmar, *The Church of the East: A concise history*, Routledge, Nueva York, 2000.

Bradley, Mark, *Iran and Christianity: Historical Identity and Present Relevance*, Continuum, Nueva York, 2008.

Gyselen, Rika, (ed.), *Chrétien en terre d'Iran: Implantation et Acculturation*, Association pour l'avancement des études iraniennes, Paris, 2006.

Khanbaghi, Aptin, *The Fire, the Star and the Cross: Minority Religions in Medieval and Early Modern Iran*, IB Tauris, Londres, 2006.

O'Mahony, Anthony y Loosley, Emma (eds.), *Eastern Christianity in the modern Middle East*, Routledge, Londres, 2010.

Pérez Barber, Fernando, *En busca de los últimos cristianos de Irak e Irán*, Barrabes Editorial, Benasque (Huesca), 2006.

Sanasarian, Eliz, *Religious minorities in Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

Van Gorder, A. Christian, *Christianity in Persia and the status of non-Muslims in Iran*, Lexington Books, Lanham (Maryland), 2010.